

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUSCRICIÓN

PARA LOS CARLISTAS PRESOS.

SUMA ANTERIOR.....	7939'50 rs.
D. F. Y. de Guipúzcoa.....	10
D. J. E. L. de id.....	20
Un católico de San Sebastián.....	4
Una sirvienta de id.....	6
D. M. G. A.....	20
D. C. F. E.....	100
D. Juan J. Macaya.....	14
Un católico, apostólico, romano.....	2
Otro id. id.....	40
Un pobre de Ortuñeja.....	100
D. Y. S. y C. D.....	20
D. R. O., Presbítero, suscriptor de La Esperanza.....	4
Un carlista catalán.....	8
D. J. M., Presbítero, suscriptor de El Pensamiento Español.....	4
Un carlista trabucario.....	2
D. Felipe Alvarez.....	40
D. Vicente Navarro, Coadjutor del pueblo de Cella, de los recibidos por su padre para su manuten- ción.....	20
D. Francisco Navarro, de dicho pue- blo.....	20
G. J. M. A.....	20
D. José Bugarín, de Tuy.....	4
D. Ricardo Cambra, de Oya.....	4
Unas personas caritativas.....	50
Un Matronés.....	10
D. Mauricio Castañeda, de San Se- bastián.....	400
D. V. A.....	100
Dos carlistas del partido de Pe- draza.....	40
Varios individuos de opinión car- lista, de Santander.....	700
D. L. F. P. V.....	30
Un verdadero español, por consi- guiente católico, apostólico, ro- mano.....	200
D. J. R., suscriptor de EL PENSAM- IENTO ESPAÑOL.....	20
D. N. N.....	80
	9725'50

El gobernador eclesiástico de la diócesis de Solsona al señor ministro de Gracia y Justicia.

Excmo. señor: Dispuesto siempre á cooperar con toda la solicitud y eficacia posibles al sostenimiento de la paz y concordia entre los fieles de los pueblos de esta diócesis cuyo cargo eclesiástico me ha sido confiado, públíquese, ajeno á las miras de la política de la que he vivido en todo tiempo separado y sin pensar al César lo que es de Dios ni vulnerar los fueros de la inmundicia y libertad de la Iglesia, la breve exhortación de que con oficio de fecha 16 del mes pasado acompañó copia á V. E., y por la que he merecido ser elogiado por S. A. el regente del reino en su decreto de 6 del actual y por V. E. en su circular del mismo día. He visto con sentimiento que al través de las benévolas y laudatorias frases con que se declara benemérito á un gran número de Obispos y Vicarios capitulares por haber acudido á los fines del Gobierno, se descende á suponerles en contradicción con los sentimientos y doctrinas de otros de sus venerables hermanos, y reconciliados y transigentes con el progreso y civilización moderna. Aunque lejos de mi ánimo pensar que se haya querido inferir agravio á ninguno con tales suposiciones, con todo cumple á mi deber, atendida la publicidad de una providencia y documento que son susceptibles de diversa apreciación, dirigirme á V. E. para manifestarle que no me es dable aceptar la felicitación que se ha dignado enviarme, protestando que no porque de estar enteramente conforme mi proceder con el de los otros, deba considerarme discorde en cuanto á sentimientos y doctrinas ni mucho menos reconciliado con el progreso y civilización moderna en los puntos y sentido que se pretende por los enemigos de la Iglesia, que es otro de los errores condenados por la misma.

Las doctrinas manifestadas en las exposiciones de los venerables Prelados que S. A. ha tenido á bien disponer se remitiesen ya al Consejo de Estado, ya al fiscal del Supremo Tribunal, son conformes á las enseñanzas por la Iglesia y sancionadas por los Sumos Pontífices, de las que no pueden en conciencia los católicos repararse. Un documento memorable, el *Syllabus* que acompañó á la inmortable Encíclica *Quanta cura* de 8 de Diciembre de 1864 contiene recopilados y condenados por Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, los principales errores de nuestra época, y entre ellos figuran los siguientes: «Que la autoridad civil puede inmiscuirse en las cosas que miran á la religión, las costumbres y gobierno espiritual, y que puede someter á su juicio las instrucciones que los Pastores de la Iglesia publican en virtud de su cargo para la dirección de las conciencias, y puede asimismo dictar sus resoluciones en lo que concierne á la administración de sacramentos. (Proposición 44.)» «El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna. (Proposición 80.)»

Después de tales declaraciones no puede caber duda, so pena de mostrarse en discordancia con el Jefe Supremo de la Iglesia, que no ha de haber ningún Prelado que deje de condenar dichos errores, y esto, cuando más, es lo que han hecho los dignísimos Arzobispos y Obispos cuya conducta se ha juzgado por el Gobierno merecedora de censuras. Y en este concepto, si se califican

reos de algún supuesto crimen y merecedores de alguna pena, debo declararme reo del mismo crimen y sujeto á las mismas penas.

Ruego á V. E. se digné elevar á conocimiento de S. A. el regente del reino esta manifestación, que es la expresión genuina de los sentimientos que animan al que la suscribe.

Dios guarde á V. E. muchos años. Solsona, 21 de Setiembre de 1869.—Pedro JAIME SEGARRA, Vicario capitular.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Octubre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE D. CRISTINO MARTOS.

Abierta á las dos, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Perti, fué aprobada.

El señor VICEPRESIDENTE (Martos): Autorizado por la mesa, el Sr. Ochoa tiene la palabra para dirigir una pregunta al Gobierno.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Por la ley de suspensión de garantías se suspende, entre otras, la libertad de imprenta mientras dure la insurrección á mano armada.

Ahora bien, como respecto á otras garantías han habido ya las autoridades locales reglamentadas, desearía que el señor ministro de la Gobernación se sirviera decirme cuál es la latitud que tendrá la imprenta interin Madrid continúe en la situación pacífica en que se encuentra y mientras en otras provincias subsista la insurrección armada.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: La imprenta puede seguir escribiendo lo que tenga por conveniente, dentro de la ley, sin otra limitación que la de no atacar en estos momentos ninguno de los preceptos de la Constitución del Estado sin excitar la insurrección.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Doy las gracias al señor ministro de la Gobernación por la contestación que se ha servido dar á mi pregunta.

Se dió lectura de una proposición de ley para la concesión de un ferro-carril que partiendo de la línea de Zaragoza á Escatron empalme con la cuenca de Utrilla.

El Sr. DE PEDRO: No es á la verdad nuevo el proyecto de ley que tengo el honor de apoyar. En otras Cortes tuvo la honra de presentar otro en el mismo sentido, y obtuvo la aprobación del Congreso, y únicamente el haberse suspendido de aprobarse por el Senado impidió que llegara á ser ley.

Ruego, pues, á la Cámara tome en consideración este proyecto, para que pasando á una comisión lo estudie detenidamente y proponga lo que crea más acertado.

El señor ministro de FOMENTO: El Gobierno no tiene inconveniente de ningún género en que se tome en consideración este proyecto. Se trata de un asunto de gran importancia y debe estudiarse para acordar lo que proceda en justicia.

ÓRDEN DEL DÍA.

Discusión del dictamen de indemnización á varios periódicos.

Se leyó el siguiente proyecto de ley: «Artículo único. Se concede al ministro de Hacienda un crédito de 100,000 escudos, destinado á indemnizar proporcionalmente á los siete periódicos políticos que fueron secuestrados el 23 de Junio de 1866 por el capitán general de Madrid los daños que por consecuencia de esta medida los fueron ocasionados.»

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Este proyecto de ley, precedido de otros semejantes y precedente seguro en el porvenir para otros análogos, es pura y simplemente la impunidad de la imprenta. Si por medio de la prensa se delinque, y se ha aceptado la doctrina de que se rija por el derecho común, esta excepción constante en favor de las empresas periodísticas envuelve la impunidad, y yo no puedo asociarme en manera alguna á esto. Es cuanto tengo que decir.

El Sr. ROJO ARIAS: Deploro que el Sr. Bugallal no haya querido tomarse el trabajo de enterarse del proyecto de ley. Aquí no se pretende anular los efectos de las sentencias condenatorias de los tribunales en las causas de imprenta, ni mucho menos sentar precedentes para lo sucesivo; porque no es posible figurarse que se cometan en adelante tropelías de la índole de las que se cometieron con los periódicos á quienes se declara con derecho á indemnización.

El capitán general de Madrid no se contentó, en la época á que me refiero, con adoptar las medidas que la conservación del orden, como él lo entendía, hiciera necesarias, sino que cometió un verdadero atentado. No solo prohibió la circulación de los periódicos, sino que cerró las casas de las redacciones, ocupó todo su material é inutilizó las matrices, y ha habido empresa periodística que ha tenido que pagar 23 meses de alquiler de una habitación de que no ha podido disponer por hallarse las llaves en poder de la autoridad. Así, pues, la indemnización que se pide no es para enjugar las multas por sentencias de los tribunales; es para indemnizar los perjuicios y desmanes que ha causado un Gobierno opresor, haciendo suya la conducta de una autoridad despotica y arbitraria.

En estos principios descansa el proyecto, que espero se servirá aprobar las Cortes, que creo no hubiera combatido el Sr. Bugallal á no ser por el equivocado concepto en que lo ha hecho. El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Pláceme que el proyecto esté redactado en los términos que ha expresado el Sr. Rojo Arias; pero de lo que la consideración de la Cámara y á la de S. S. es oportuno declarar esta clase de indemnizaciones en las eventualidades que pueden ocurrir, en las eventualidades probables de casos análogos en el futuro.

El Sr. ROJO ARIAS: Dice S. S. que puede ser un mal precedente el que las Cortes acuerden esta indemnización; pero debe considerar S. S. que no es corriente el que se cometan desmanes y tropelías como los que aquí se trata de indemnizar, porque no es posible que se repita el que la primera autoridad de Madrid vaya á las redacciones de los periódicos é inutilice el material por solo el placer de hacer daño.

No tiene, por tanto, fuerza alguna el argumento de analogía indicado por el Sr. Bugallal; pero además, como ya dejó probado, la justicia exige la aprobación de este proyecto.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Insisto en que pueden darse otros casos, y basta recordar lo que ha sucedido recientemente con algunos periódicos catalanes y lo ocurrido en Búrgos. Esa clase de desmanes pueden obtener indemnización ante los tribunales, dirigiendo la acción contra los que cometieron los atropellos; pero no como aquí se hace, pues en último resultado viene á pagarlo la nación.

El Sr. ROJO ARIAS: La conducta del capitán general de Madrid á consecuencia de los sucesos de Junio de 1866 no puede compararse con los hechos que S. S. indica. Aquí no se pide indemnización por los daños que causara á las empresas la suspensión de los periódicos, sino por el daño causado por un acto material, caprichoso, innecesario para la suspensión; que no era consecuencia forzosa de ella y que no se hacía en cumplimiento de una ley ni de una disposición tomada por la autoridad en uso de sus facultades. Por lo demás, el aceptar el medio que S. S. propone equivaldría á hacer que los periódicos de que se trata no lograsen la indemnización que tan justamente se les debe.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Por razones de equidad y de conveniencia política se propone á la Asamblea que se conceda un crédito de 100,000 escudos al ministro de Hacienda para indemnizar á los periódicos de que en el dictamen se trata. Las razones que se aducen en favor de esa medida no tienden á otra cosa que á alentar la impunidad de los periódicos que hayan podido delinquir, y no sé cómo la unión liberal puede oír con impasibilidad esto, cuando se trata de actos ejecutados bajo el gobierno del general O'Donnell por el capitán general de Madrid señores Hoyos. (Los Sres. Ramos Calderón y Moya piden la palabra en pró, y el Sr. Navarro y Rodrigo la pide asimismo en contra.)

¿Qué sucedió entonces? A consecuencia de una insurrección en Madrid, que según dijo el señor duque de Tetuan tenía por objeto quebrantar los fundamentos de la sociedad, se creyó por aquel Gobierno, del cual hay aquí cuatro ministros, que era necesario adoptar ciertas medidas represivas para salvar la sociedad puesta en peligro por aquellas turbas que el señor duque de Tetuan calificaba del mismo modo que se han calificado las de estos días por algunos señores diputados. Entre aquellas medidas estaban las que se referían á esos periódicos. ¿Y es político acordar una indemnización por los daños que esto pudiera causarles? Entonces esas indemnizaciones deben extenderse á las empresas periodísticas de Búrgos y de Cataluña, puesto que están en el mismo caso, y á todas las de los muchos individuos que en todo su vigor, muchos que suspendieron con gran detrimento de las personas de sus redacciones, de sus intereses y de la causa que representaban. No recordais que ha habido en Madrid una partida que empleando una frase vulgar podría llamarse partida de la porra, que á ciencia y paciencia de las autoridades ha cometido los mayores atropellos?

Esa partida entró en la redacción del periódico *El Siglo* en pleno día, destruyó cuanto allí había, maltrató al director y á los redactores; marchó después á otras redacciones, y por consecuencia de estos atropellos tuvieron que suspender su publicación *La Gorda*, *El Galo*, *Don Quijote* y otros.

Los periódicos de color político análogo al de estos protestaron: los republicanos también, así como *El Imparcial*, que lo hizo en un magnífico artículo que loí con gran satisfacción; pero las autoridades no hicieron nada.

Debeis, pues, indemnizar también á estas empresas.

Además, señores, ¿qué razón hay para indemnizar de ese modo á los periódicos á que el dictamen se refiere, en un país que cada día va aumentando su presupuesto de un modo que no puede soportar, y cuando esas empresas son el plantel de donde salen los empleados que gozan pingües sueldos? Esto, señores, no se comprende.

Todas estas consideraciones, que creo muy atendibles, me impulsan, pues, á rogar á las Cortes que desechen este proyecto de ley, que nada tiene de equitativo ni de político.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Los señores diputados habrán podido esplicarse la razón de mi silencio y de mi calculada prudencia, habiendo prestado mi apoyo á situaciones que han tomado las medidas de cuyos perjuicios se quiere hoy indemnizar á las empresas periodísticas. Los señores diputados saben que yo declaré aquí que no había aceptado el manifiesto de conciliación, que yo venía aquí con mi historia y mis antecedentes (El Sr. Alarcón pide la palabra como de la comisión), que crea de mi deber recordar para establecer de una manera clara mi situación política.

Yo dije entonces que en cumplimiento de mi deber había denunciado ante los tribunales el programa que se había adoptado como bandera de la revolución de Setiembre, por considerarlo incompatible con la monarquía constitucional y parlamentaria, tal y como yo la comprendo, y que por lo tanto me encontraba en una posición muy distinta de la de otros señores cuya conducta comprendo y cuyo patriotismo soy el primero en respetar.

En los momentos actuales, en que no conviene debilitar la fuerza del Gobierno ante la insurrección armada, yo he creído que era un acto de patriotismo guardar silencio; pero ahora creo que cumple á mi honor y á mi situación política rechazar ciertas calificaciones que aquí se han hecho, y declarar que si consideraba entonces salvadores esos medidas tomadas por aquellas autoridades á que el Sr. Rojo Arias alude, eso mismo estoy dispuesto á sostener hoy si hay quien quiera provocar ese debate.

Hechas estas indicaciones, y poniendo algo de mi parte por altas razones de orden público, suplico al Sr. Rojo Arias que poniendo algo de la suya haga un sacrificio y diga algo que ponga término á esta cuestión que podría conducirnos muy lejos.

El Sr. ROJO ARIAS: Hay obstinación, señores, en alterar los términos del proyecto que se discute. Las autoridades cuya conducta arbitraria respecto á los periódicos sirve de fundamento para la indemnización que ahora se pide, eran del Gobierno del general Narváez; pues aunque las imprentas se cerraron el día 22 de Junio, cuando se hicieron los secuestros y se lleva-

ron las llaves al gobierno civil de la provincia fué en los primeros días del Gobierno del duque de Valencia. Esto es lo que he dicho, y he citado el nombre del conde de Castejo que no ha sido capitán general bajo la administración del duque de Tetuan.

Y ahora insisto en que, por haber hecho suyas estas medidas reaccionarias el Gobierno, por eso procede la indemnización propuesta á las Cortes en favor de las personas perjudicadas por una fuerza mayor y oficial, lo cual nada tiene que ver con la compañía de la porra de que el Sr. Ochoa nos ha hablado.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Me felicito de las explicaciones que acaba de dar el Sr. Rojo Arias, y debo añadir, en prueba de la sinceridad y la franqueza con que yo hablo, que yo había entendido otra cosa, y por eso di esas explicaciones.

Respecto á mi actitud política no tengo que decir más que lo que ya manifesté en otra ocasión: soy lo que fui toda mi vida: vine aquí con mi estandarte, sin hacer ningún género de abdicación ni prestarme á ninguna clase de resellamiento, ni progresista, ni democrático.

El Sr. ALARCÓN: Diré muy pocas palabras, señores diputados. Me había propuesto no decir ninguna, á pesar de que mi nombre aparece al pie del dictamen que se discute, porque consideré que no estaba en el caso de obedecer á las indicaciones del Sr. Ochoa, ni de condicionar á los fines que S. S. se haya propuesto. Ayer al discutirse el dictamen de pensión á la viuda del Sr. Capilla, en el momento en que el Sr. Bugallal pidió la palabra en contra, yo la pedí en pró, cosa que por cierto no han comprendido bien algunas personas, puesto que algún periódico dice hoy que iba á oponerme al proyecto, cuando realmente lo que yo considero que yo considero la actitud del Sr. Bugallal, actitud que yo considero la actitud de la unión liberal, es independiente de la de todos los individuos que pertenecemos á la unión liberal. La unión liberal, señores, sin abdicaciones ni resellamientos, cree que está dignamente dentro de la revolución de Setiembre, en la cual desea permanecer y se honra de estar. (Muy bien.)

El Sr. Bugallal por antecedentes propios, dignísimos, pero de que no participamos los demás, por razones especiales se halla en el caso de continuar su guerra contra el programa de *La Discusión*, que la marcha de los tiempos ha acomodado á la actitud de la fracción á que me honro de pertenecer. Yo respeto esa posición del señor Bugallal, pero le ruego que siempre que hable procure determinar bien los límites de su acción, á fin de que esta no implique responsabilidad para nosotros.

Por lo demás, señores, esta cuestión que parece delicada y expuesta á provocar discusiones apasionadas, no lo es, porque los señores que los liberales estuvimos divididos, que ensangrentamos el suelo de la patria y que embrimos con un negro crespon la estatura de la libertad? Nadie; pero no hemos puesto remedio á esos males? ¿No hemos extirpado de raíz la causa que los produjo?

Pues bien: la manera de evitar que volvamos á situaciones tan tristes, es olvidarnos completamente; unírmos, como hemos debido estarlo siempre, é impedir que entre nosotros se deslice ningún elemento de discordia como el que arrojan hace poco más de un año. Es indudable que los recuerdos del 22 de Junio son tristísimos, lo mismo para la unión liberal que para los partidos progresista y democrático. ¿Por qué hablar con misterio de aquello que ha consignado la historia?

Por tanto, yo pido que se vote el dictamen que he tenido la honra de suscribir, y en el cual se remedia uno de los infinitos males que la situación derrocada nos ha producido á todos. El día que se trate de remediar un mal cualquiera causado á algún individuo de la unión liberal, estoy seguro de que se apresurarán á hacerlo los partidos progresista y democrático. (Todos, todos.)

Digo mal, lo han hecho ya. El primer acto semejante á este, ejecutado por las Cortes, fué conceder una pensión á la viuda de un insigne patriota, de un marid de la libertad, de un hombre á quien yo quería como á un hermano, del Sr. E. Benjamín Fernández Vallín, que dejó á su familia huérfana y desamparada sobre lo tierra. (Muy bien.)

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Me reservo el uso de la palabra para después que hayan hablado otros señores.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, esas reservas no las permite el reglamento.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pues bien: diré al Sr. Alarcón que yo no soy hombre de doblez, que yo he venido esta tarde como vengo todos los días, y al encontrarme con este proyecto de ley, y al oír á los Sres. Bugallal y Rojo Arias, no he podido menos de hacer notar la manera como este ha tratado al que era capitán general de Madrid el 23 de Junio de 1866, y por consiguiente, al Gobierno de aquella época.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, eso no es alusión á S. S.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Se me ha aludido atribuyéndome intenciones malévolas. Si estorbo aquí; si no se me deja hablar ahora, como antes tampoco se me permitió rectificar, me retiraré de este sitio, no como los republicanos, sino para no volver más.

El señor PRESIDENTE: Sr. Ochoa, aquí no estorba ningún señor diputado, porque todos están legalmente en este sitio; lo que hace falta es que V. S. y todos se atengan al reglamento, y que V. S. no se salga de la alusión personal. Los debates han de ser fijos y concretos para que no se hagan interminables.

En cuanto á que no se deje á S. S. rectificar, lo pongo en duda; yo por mi parte no he negado nunca á S. S. la palabra para rectificar, y á veces lo ha hecho S. S. con más extensión que ninguno. No tiene, pues, S. S. motivo de queja de la presidencia.

Ahora hablo V. S. para la alusión personal. El Sr. OCHOA (D. Cruz): V. S., señor presidente, me ha negado la palabra para rectificar, después que el señor Bugallal ha rectificado tres veces y el Sr. Rojo Arias otras tantas.

El señor PRESIDENTE: Yo no he dicho semejante cosa.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): En el *Diario de las Sesiones* constará.

El señor PRESIDENTE: En el *Diario* no puede constar lo que no ha pasado. V. S. quería hablar y no dijo nada de rectificar; después ha pedido la palabra para alusiones personales, y

para eso la tiene. El presidente no ha negado á V. S. el derecho de rectificar, como no niega ningún derecho á los señores diputados.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pido la palabra para rectificar, y si V. S. no me ha oído, lo han oído algunos señores diputados.

El señor PRESIDENTE: Yo he oído que V. S. la pidió para alusiones personales. S. S. la tiene para todo aquello á que tenga derecho. S. S. puede rectificar si está en el turno de las rectificaciones. Ahora al usar de su derecho para alusiones le he interrumpido, porque S. S. no se concretaba á ellas.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Reconvenido por el señor presidente, necesito explicar mi conducta. Después que ha concluido de hablar el Sr. Rojo Arias, yo pedí la palabra para rectificar, y V. S. sin duda no me ha oído más que lo primero, y como yo acababa de hacer uso de la palabra, ha procedido perfectamente al negármela. Después, cuando el Sr. Alarcón ha citado mi nombre, viéndome que V. S. no me concedía la palabra para rectificar, la pedí para alusiones personales. Esto es lo que ha pasado, y claramente se ve que yo no pongo en duda las palabras de la presidencia.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S. para rectificar y para alusiones personales.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pues bien: ciénzame á esto, digo que el Sr. Rojo Arias está muy informado al suponer que sus censuras han sido contra el Gobierno moderado. ¿Quién mandaba el día 23 de Junio de 1866, que es la época en que fueron secuestrados los siete periódicos á quienes hoy se concede indemnización por los daños sufridos? ¿Contra quién vino aquí á reclamar tres veces el diputado moderado entonces, Sr. Perez de Molina, por ese secuestro? Contra el Gobierno de la unión liberal.

En cuanto al Sr. Alarcón, yo no he tenido intención de torcer el debate ni desunir á los tres partidos coaligados, si es que eso puede ya hacerse. Por lo demás, si la unión liberal ha echado un velo sobre las desdichas de la patria, ha sido transigiendo y dando lugar á eso que está regando de sangre nuestros campos; á la demagogia. Así se ha hecho la transacción; si eso es grande y patriótico, yo por mi parte no lo aplaudo, y estoy por aplaudir al Sr. Bugallal, si quiera sea también mi adversario político.

Por último, tengo que rectificar al Sr. Rojo Arias la idea de que lo sucedido ahora con los periódicos de Cataluña y Búrgos no sea lo mismo en materia de atropellos que lo que se hizo con las publicaciones á que se refiere el proyecto.

El Sr. ALARCÓN: Yo creía, en efecto, al señor Ochoa menos inocente de lo que en realidad se ha mostrado con la explicación que acaba de dar, pero reconozco que era completamente inocente.

Respecto á los horrores que están ensangrentando hoy el suelo de España, debo decir á S. S. que son más antiguos, y que se han cometido ya en grado mucho mayor por personas que están emparentadas con nosotros, y en nombre de principios que nada tienen que ver con los nuestros. La paternidad de esos horrores hay que buscarla en la superstición y la ignorancia, que han impedido que este país llegue al estado de cultura que admiramos en otros.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL: Han sido tan benévolas y corteses las palabras del Sr. Alarcón contestando á las mías, que yo no puedo menos de recoger las que he pronunciado y explicarlas de una manera satisfactoria. Deseo, pues, por no dichas las palabras «resello democrático y progresista» y sustituyáse por las otras más felices que pronuncié en aquella ocasión en que dije que si yo no seguía el camino que habían creído patriótico, digno y útil á los intereses de la patria mis amigos políticos, yo desde mi posición solitaria, que no lo es tanto como el Sr. Alarcón se figura, haré votos por el buen resultado de esa política.

Y sobre esta posición solitaria que se me atribuye, diré que cuando queráis fundar gobierno, cuando haya desaparecido el vértigo de que algunos parecen dominados, cuando la experiencia derrame su luz en todas las inteligencias, cuando la preocupación de la libertad vaya unida á la del orden público, entonces veréis que mi posición no es tan solitaria como ahora se supone.

El Sr. NAVARRO Y RODRIGO: No tema la Asamblea que vaya á pronunciar un discurso en la ocasión presente, y mucho menos para dar gusto al Sr. Ochoa.

Individuo de esta mayoría, no he de revolverme contra un proyecto que parece producto de su iniciativa; hijo de la prensa, no puedo, ni debo, ni quiero revolverme contra mi madre. Yo he pedido la palabra cuando el Sr. Ochoa con intención más ó menos servil me ha dicho que aquí se habían dirigido rudos ataques á la unión liberal, al general O'Donnell y á algunos de sus más altos servidores, quedando indefensos.

No es esto, Sr. Ochoa: S. S. había entendido mal al Sr. Rojo Arias, y para llamar su atención sobre este error es para lo que pedí la palabra en contra. El Sr. Rojo Arias no ha atacado á la unión liberal. Si lo hubiera hecho, todos los que de ella procedemos aquí estamos para defenderla, lo mismo contra aquellos que la atacaran cuando era Gobierno, como contra otros que puedan atacarla en diferente sentido: lo mismo en su airada protesta de Biarritz que en su vengadora actitud de Alcolea. No tengo más que decir.

El Sr. MORALES DIAZ: Como las palabras que las Cortes acaban de escuchar no se han dirigido contra el proyecto que se discute, la comisión nada tiene que añadir.

No habiendo ningún otro señor diputado que pidiese la palabra en contra, se puso á votación el dictamen y fué aprobado.

Votación definitiva del proyecto de reforma de establecimientos penales.

Alirse á votar, pidió el Sr. Ochoa (D. Cruz) que se contaran los señores diputados que había en el salón, y no resultando número suficiente, se suspendió la votación definitiva.

El señor PRESIDENTE: Las Cortes van á quedar en sesión secreta para tratar de asuntos de gobierno interior, y después se reunirán en secciones.

Se levanta la sesión.
Eran las tres y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE OCTUBRE DE 1869.

LOS QUE TIENEN QUE PERDER.

Es indudable que los hombres han pecado siempre por inclinarse con excesivo amor a aquellos intereses que se relacionan más con el cuerpo que con el alma. La bestia humana se revuelca con harta frecuencia en los goces materiales, y vuelve la espalda a la luz de lo alto, como si de allí precisamente no viniera la única garantía para gozar y conservar, en el orden, los intereses transitorios, pero importantes de la tierra.

Esto ha pasado en todos los tiempos, porque el hombre no deja nunca de ser el mismo hijo de Adán, hijo del barro y exageradamente encarnado con su humilde padre. Pero fuerza es confesar que hoy toca este cariño en los límites de la idolatría, y que vamos caminando a paso ligero a cruzar sin temor ni vergüenza esos límites funestos.

Es ley muy lógica y muy sabia que el castigo tenga el mismo carácter del pecado, y en el orden providencial esta ley no falta jamás. No nos extrañe, por consiguiente, presenciar en nuestros días tantos castigos enderezados contra los intereses materiales. Por aquí pecamos: por aquí nos viene la pena. Ahí, en ellos ponemos nuestro corazón: pues ahí, en ellos se desgarran también nuestro corazón.

Lo estamos viendo hoy mismo en España, como lo vimos en Francia el año 1848.

La revolución es un azote, créalo o no lo crean los que como ciegos instrumentos la promueven. Este azote es una perturbación material producida inmediatamente por una anterior perturbación moral. La revolución en las ideas es el crimen de los pueblos: la revolución en las personas y las cosas es su castigo.

Parecerá broma a ciertas inteligencias frías; pero es lo cierto que en las sociedades se empieza por dudar de Dios y se acaba por un reparto general de bienes. Por allí comienza la revolución en las ideas, y por aquí termina la revolución en las cosas. Declamen lo que quieran esos entusiastas bobalicones del progreso indefinido: no lograrán que deje de cumplirse esta ley que propiamente es un sarcasmo de su inflexible progreso.

Hemos llegado, y a la verdad muy pronto, al segundo período de la revolución de pánico: el sentimiento pánico. Años nace que la perturbación moral se ha introducido en las entrañas de la sociedad. Desde el grito de Cádiz hasta la fecha esta perturbación ha crecido hasta tocar el extremo de donde ya no se pasa, y en llegando a tal extremo, preciso es ceder el puesto a lo que viene detrás: al torrente que devasta la materia. Y en este punto nos encontramos hoy.

El incendio, el saqueo y el reparto de propiedades han dado comienzo con respetable aparato en muchas provincias de España. Un clamoreo general se levanta de todos los ángulos de la Península para condenar los actos de vandalismo que se cometen por ahí al grito de ¡viva la república federal!—Nosotros llegamos tarde ya para condenarlos; mejor dicho, nos falta tiempo y aliento para hacerlo. Meses há lo anunciamos sin darnos aires de profetas. Meses há dijimos también cómo estos males podían precaverse. Hoy que se cumplen nuestros vaticinios y hoy que las fábricas se incendian y las propiedades se reparten y los pueblos son entregados al pillaje, nuestra voz no puede levantarse para condenar a los bandidos que tales crímenes cometen. Nuestra condenación nada remedia, por una parte; y por otra, sólo sentimos impulsos de volvernos indignados contra aquellos que, pudiendo, no quisieron evitar lo que hoy acontece. No es, además, la piedra que hiere la mercedora de condenación, sino el brazo que la arroja. Los bandidos que saquean son la piedra arrojada por esos que tienen algo que perder.

¡Oh! ¡y cómo estos tales alborotan y piden socorro ahora que les llega el puñal a la carne! ¡Cómo se pinta el susto en sus semblantes! ¡Cómo se estremecen la codicia dentro de su miserable cuerpo! Ahora piden auxilio: ¿a quién? Al cañón, cuya cureña se vuelva fácilmente contra unos y contra otros: al cañón que no es garantía de la justicia, sino cuando no sale nunca de las manos de la justicia.

Es natural. Pasado el tiempo de los medios morales y abandonados estos a los enemigos de la sociedad ¿qué hacer ahora sino apelar al cañón?—Defendamos por el momento nuestros intereses de esta invasión, y luego veremos.—Este es el raciocinio de todos los imbéciles, y ¡cuántos hacen este raciocinio!

Cuando nosotros decíamos a los que tienen que perder: llegará un día, si vosotros no procuráis evitarlo, en que esa chusma que hoy gruñe a la puerta de vuestros talleres ó de vuestras granjas pasará por encima de vosotros que la enseñasteis a no temer a Dios ni respetar la legítima autoridad

de los hombres, los que tienen que perder se sonreían desdeñosamente y calificaban de sueños de ocurantistas lo que ha venido a ser vaticinios de hombres experimentados.

Justo es que hoy nosotros aprovechemos la superioridad de nuestra posición para abrir los ojos a esos señores que todavía se empeñan en no ver lo que tienen delante de sí.

Hoy se quejan y a la verdad, no les haremos nosotros cargo ninguno por sus quejidos. Están muy en su lugar. Pero cuando la revolución, en su odio religioso, comenzó a disolver asociaciones benéficas, a derribar templos, a incautarse de alhajitas sagradas, a perseguir al Clero, a insultar a Dios y a admitir en el seno de España sectas perniciosas, esos que hoy se quejan amargamente de los excesos demagógicos y piden el auxilio del cañón para combatirlos ¿qué hacían entonces? ¿se esforzaron cuanto pudieron por atajar el torrente de impiedad que se había desbordado? ¿Mostrarón siquiera dispuestos a perder sus bienes antes que presenciar la ruina de la religión y la deshonra de la patria? ¿No hacían por el contrario, alarde de su liberalismo? ¿No adulaban miserablemente a la revolución?—Eso no va conmigo, decían al ver las monjas en huida y los templos en tierra.

—¡Ah! si iba con ellos. Entonces eran las monjas las que huían de su claustro profanado: después serían las hijas de esos buenos conservadores las que precipitadamente abandonarían su hogar asaltado por la desenfrenada muchedumbre. Entonces era el templo de Dios el que caía a los golpes de la piqueta revolucionaria: después sería la fábrica ó el almacén ó el palacio del conservador liberal. ¡Si todas estas cosas son anillos de una misma cadena!

¿Qué es en resolución el comunismo de las provincias andaluzas y el socialismo de otras sino una consecuencia y un castigo a la vez de ese gran crimen social conocido con el nombre de desamortización? ¿Se quería que el pueblo presenciara el despojo de la Iglesia, el atentado a su sagrada propiedad sin sacar sus naturales consecuencias? El pueblo tiene un gran sentido lógico, y cuando veía que los Gobiernos consideraban lícito apropiarse los bienes llamados nacionales, pensaba el pueblo que no podía ser criminal apropiarse también los bienes particulares. El pueblo no entiende de sofistería liberal, y en vano es hacerle creer en distinciones absurdas. Sabía perfectamente que tal posesión eclesiástica había pertenecido en otro tiempo a un piadoso con un fin determinado. Sabía, pues, que esta era una propiedad legítima de la Iglesia, tan legítima como lo es lo que gana el padre para mantener a sus hijos. Pero vió que el Gobierno, hilvanando sofismas, se apoderó de aquellos bienes y los derrochó, y la inflexible lógica del pueblo dijo: pues toda propiedad puede llegar a mis manos con el mismo derecho que la eclesiástica va a manos del Gobierno: luego no hay propiedad legítima: luego el robo como crimen es una invención de los ricos para contener a los pobres. Y el socialismo y el comunismo vinieron irremisiblemente, porque estos dos grandes errores siguen a la desamortización, como la sombra al cuerpo. ¿Quién se atreverá a dudar de que la desamortización es esencialmente socialista y comunista?

¿En qué época ha puesto la autoridad civil mano en la propiedad eclesiástica, sin que el pueblo haya puesto a su vez mano en la propiedad particular? Los socialistas alemanes del tiempo de Lutero, ¿qué hicieron sino imitar a sus codiciosos príncipes despojadores de la Iglesia? Los demagogos españoles que se reparten los bienes, ¿hacen más que han hecho los gobiernos liberales desde el año 1834? No; hacen lo mismo, con la diferencia de que en ellos no hay abuso de poder ni están sujetos a excomunión ninguna, como lo han estado siempre los detentadores de la propiedad eclesiástica.

No nos asombre, pues, lo que hoy sucede en España. Estaba previsto. Dada la desamortización y dada la criminal indiferencia de los que tienen que perder, el socialismo y el comunismo eran inevitables. Lo advertimos; pudo ponerse remedio a tiempo. Hoy quizá sea tarde. La justicia de Dios ha dejado caer su mano, y ya ni las oraciones de los justos tal vez servirán para levantarla.

¿Qué le hemos de hacer! ¡Dejemos pasar la justicia de Dios!

Mucho que hacer está dando a los liberales la próxima celebración del Concilio Euménico del Vaticano. Mucho hablan de este acontecimiento y muchos desatinos dicen. ¡Bendito sea Dios! El Concilio está siendo ocasión de que los liberales muestren, no sólo la perversidad de sus doctrinas claramente hostiles a la Iglesia, sino su grandísima ignorancia en materias religiosas. Esto no deja de ser una ventaja porque se ve que el siglo de las luces, muy entendido en gases, máquinas y fluidos, tiene completamente apagada la linterna de la religión. En este punto, preciso es confesar que está a oscuras y que el Concilio llega con toda oportunidad para enseñar a los que

no saben, que son más de los que comunemente se cree.

El *Imparcial* de hoy, con motivo de una insulsa correspondencia de Roma que publica *La Patrie*, diario imperialista de París, se permite hacer algunas observaciones no ménos insulsas, y dirigir consejos al Papa, a los Cardenales y a la Iglesia toda. ¡Lástima que *El Imparcial* no haya sido citado para asistir a la gran Asamblea! Allí podría derramar a torrentes el tesoro de su omni ciencia y de su infalibilidad, y salvar el Catolicismo de la ruina que los liberales le auguran. Desgraciadamente en Roma no se sabe que entre el farrago de papeles públicos que ven la luz en España, existe esa fuente inagotable de sabiduría que con el título de *El Imparcial* venden los ciegos a dos cuartos por esas calles de Dios. Por cierto que es grande lástima.

Dice el mencionado periódico que el proyecto de hacer aprobar el *Syllabus* por el Concilio, es suficiente motivo para que los gobiernos estén dispuestos a no consentir que lo que se designa con el nombre de poder eclesiástico intente sobreponerse a los poderes civiles, únicos poderes que las Constituciones modernas reconocen.

Todo esto es hablar en balde. El *Syllabus* se aprobará por el Concilio, consentían o no en ello los Gobiernos; y si estos piensan que en el mundo no hay más poder que el suyo, peor para ellos. Las Constituciones modernas no reconocen, en efecto, más poder que el civil, pero esto no impide que exista otro poder superior, que está sobre los Gobiernos y los hombres. Cuando se nos demuestre que las Constituciones modernas, escritas por media docena de utopistas desocupados, son libros inspirados por el mismo Dios, entonces podrán tenerse en cuenta sus reconocimientos. Pero mientras no pasen de ser lo que son, los cristianos tenemos el derecho de reírnos a mandibulas batientes de las Constituciones y de los constitucionales, cuyas alharacas no lograrán siquiera que arruguemos el entrecejo.

El Concilio tendrá sin duda en cuenta la situación de los países y las relaciones que existen hoy entre la Iglesia y el Estado, pero no ciertamente para transigir ni un ápice en lo tocante a los principios reconocidos como verdaderos desde Jesucristo hasta la fecha. La supremacía del poder espiritual sobre el temporal quedará una vez más consignada indeleblemente en las declaraciones del Concilio, sin que los Padres de esta augusta Asamblea teman las pro-

Los periódicos liberales creen sin duda que el Papa necesita de ellos para hacer algo sólido. Están muy equivocados. El Santísimo Padre no há menester siquiera de convidarlos a almorzar para que se encarguen de crear atmósfera. En Roma no se convida a almorzar a los periodistas. Sentimos dar esta mala noticia a los Licurgos de la prensa liberal, por si habían ideado ya algún proyecto gastronómico.

Hablan también estas luciérnagas de la nueva ciencia, de la condenación que amenaza al sufragio universal. Y pámanse de que la Iglesia se atreva a tanto, que ponga el *rancio legitimismo* en frente de ese sufragio, que es una conquista de la civilización moderna. La Iglesia sabe demasiado el valor de estas conquistas; pero como ellas está acostumbrada a hacer otras mayores, vive tranquila y espera en el auxilio de Dios que no le faltará. Respecto del sufragio universal repetirá lo que ya ha dicho tantas veces: que ni es fuente de verdad, ni fuente única de soberanía. Reconocerá, como ha reconocido siempre, la legitimidad de los poderes que se fundan en el derecho, y dejará que el liberalismo gruñe.

A *El Imparcial* podrá no parecerle bien todo esto, pero aquí no se trata de que a *El Imparcial* le parezca bien ó mal, sino de que la Iglesia salve una vez más al mundo con la infatigable palabra del Espíritu Santo.

La política liberal no necesita ciertamente ser combatida, para desprestigiarla a los ojos de toda persona de buen sentido. Por falta de firmeza en los principios y doctrinas, ó por sobra de ambición, los partidos se ven obligados a reprobación un día lo que ensalzaron el anterior y a encomiar hoy lo que ayer condenaban. En el mundo abundan poco los grandes caracteres, y ménos en el campo revolucionario. Pocos hombres de este bando mueren de empacho de fidelidad: en general, tienen unas tragaderas tan anchas, que pasa todo por ellas sin el menor obstáculo.

Sublevarónse los progresistas el año 66 contra el Gobierno de la unión liberal. Escrito está lo que los unionistas digieron de aquella sublevarción y sus autores. Eran estos, en concepto de aquellos, grandes criminales y malvados, que no merecían consideración alguna; y hé aquí, que al cabo de tres años, los mismos unionistas conceden pensiones a las familias de aquellos revolucionarios, en consideración a los grandes servicios que prestaron a la patria y a la libertad.

El unionista Sr. Bugallal protestó anteayer contra la pensión concedida a la vi-

da del Sr. Capilla; pero sus compañeros, en general, aprobaron lo que los progresistas proponían. Aprovechando estos las circunstancias, quieren sin duda vengarse en lo posible de los pasados ataques de la unión liberal, y ayer pidieron una indemnización para los periódicos suprimidos a consecuencia de los sucesos del 22 de Junio.

Esto es ya demasiado para los unionistas, y no será extraño que por este camino se destruya la conciliación. Muchos unionistas se disgustan con razón de esta conducta de los hombres del progreso, pero no se atreven todavía a condenarla expresamente. No obstante, el Sr. Bugallal, que ha hablado claro en más de una ocasión, volvió a hacerlo ayer, contestando al señor Rojo Arias, y defendió la conducta de las autoridades y las medidas que tomaron después del 22 de Junio. Para el Sr. Bugallal, la indemnización a los periódicos de aquella época es impolítica y anómala, a más de un precedente funesto de impunidad para la prensa. Para defender la indemnización, es preciso hablar de cosas pasadas, cuyo recuerdo, según el mismo señor, puede producir discordias y divisiones en el seno de la mayoría; es preciso censurar los actos de personas que hoy forman parte de la situación, y esto es imprudente, según el Sr. Bugallal.

Tenemos, pues, a los partidos de hoy en esta alternativa: ó reñir ó borrar su historia; y como esto no puede suceder, acontecerá lo primero. El Sr. Rojo Arias, se ensañó ayer contra el partido moderado, que tuvo cerradas las redacciones de los periódicos suprimidos el 22 de Junio por espacio de dos años; pero sus ataques, diga lo que quiera, herían principalmente a la unión liberal que los suprimió. Por eso el Sr. Bugallal llegó a decir que estaba dispuesto a defender y justificar a su partido por la supresión de aquellos periódicos, y declaró que continuaba con su historia y con sus principios, sin resellos progresistas ni democráticos.

Graves eran estas palabras en boca de un unionista: por eso el Sr. Alarcon se levantó a protestar, digámoslo así, contra ellos, diciendo que eran sólo de un hombre, del Sr. Bugallal; pero no del partido unionista. El Sr. Sr. Bugallal, que no quiere producir conflictos y aconseja la prudencia a los progresistas, dió después por retiradas sus palabras; pero pronunció otras más graves todavía. En efecto, después de decir que por patriotismo apoyaba la situación presente, aunque no está conforme con ella, añadió que muchos unionistas piensan como él, según se veía en su día, y añadió que no estaba sólo como había asegurado el Sr. Alarcon.

Para nosotros, esto es evidente: la mayor parte de los actos que llaman reparadores los ministeriales, son ataques directos a la unión liberal, martillo de los progresistas durante algunos años. Semejante situación no puede prolongarse: los unionistas se ven obligados a aguantar hoy los bofetones de sus amigos conciliados, pero los aguantarán el menos tiempo que puedan. Ya lo decía ayer el Sr. Bugallal: cuando trateis de fundar gobierno, ya vereis que no estoy solo.

Tiene razón el Sr. Bugallal.

Dijo ayer *La Reforma* que había oído decir que ciertos montpensieristas pretendían imbuir en algunos jefes militares la idea de que se podría llegar inmediatamente a una solución, haciendo que cualquiera de los cuerpos de ejército que operan en nuestras provincias hiciera una manifestación en favor de Montpensier.

Al párrafo en que *La Reforma* daba esta noticia precedía otro diciendo que la unión liberal culpa a los generales de Prim de que no esté terminada la insurrección, que todo lo critica aquel bando político, y de todo se burla, terminando siempre con su constante muletilla: *progresista y basta*.

La *Política*, haciéndose cargo de esos dos párrafos, dice que lejos de censurar a los generales a que se refiere *La Reforma*, todo el mundo ha aplaudido la precisión y energía de Gaminde en Barcelona y la actitud y pericia de Baldrich, y está dispuesto a aplaudir los demás actos distinguidos que lleven a cabo otros jefes militares, cualquiera que sea su procedencia.

Y luego añade:

«En cuanto a la proclamación del duque de Montpensier por un cuerpo de ejército vencedor, el colega se contradice lastimosamente, pues si, como asegura en otro lugar, esos cuerpos están mandados por jefes a quienes censura la unión liberal, aparte de lo absurdo del pensamiento poca influencia podían ejercer sobre ellos los partidarios del duque.»

Aunque solo el hecho de que se hable de la posibilidad de una manifestación militar en favor del duque de Montpensier no carece de importancia, quizá no hubiéramos dicho nada de los dimes y diretes de *La Reforma* y *La Política*, si no hubiéramos tropezado con las siguientes líneas que publicó anoche *El Certamen*, diario montpensierista como *La Política*:

«Según nos manifiesta nuestro corresponsal de Barcelona en una carta que mañana insertaremos, se decía que había sido proclamado rey de España el duque de Montpensier, y a ésta

simple noticia, recibida con entusiasmo, sucedió la subida de los fondos.»

Señores unionistas, esto ya es grave. Hablar de la posibilidad de una manifestación en favor del duque, lo es bastante; pero lo es mucho que circule la noticia de haber sido proclamado rey de España, que esa noticia se reciba con entusiasmo, y que de resultas suban los fondos.

¡Ay! No lo quisiéramos decir, pero se nos figura que los progresistas continúan siendo tan cándidos como siempre, y su candidez les puede ocasionar un serio disgusto. Ellos se creen seguros hablando gordo en sus periódicos, y no tienen en cuenta que en ciertos asuntos lleva ventaja el que más hace y ménos habla.

La Reforma, que suele traer cosas muy curiosas en su sección de última hora, publica hoy en la misma varios párrafos no poco interesantes.

Hé aquí algunos de ellos:

«Hombres importantes del partido isabelino y de la fracción Cánovas, han tenido una reunión con el objeto de convenir los medios de llevar adelante la candidatura del príncipe Alfonso. Y cuenta a la crónica que algunos unionistas, desconfiados de poder conseguir la elección de su patrono D. Antonio, se han unido a la fracción Cánovas.»

—«Es ya un hecho positivo la ruptura entre los progresistas y la unión liberal?»

Muy pronto se conocerán las consecuencias de esta separación, que por cierto no han de ser contrarias a la libertad.

Nos parece destituida de todo fundamento la noticia que anoche se nos dió, de que el artículo «Guerra a los enemigos de la patria», que ayer publicó *La Iberia*, había sido previamente consultado con el Sr. Sagasta.

Y como nos parece inexacta, no creemos tampoco sea cierto el rumor que fundado en ella corrió anoche, de que a causa de dicha consulta se habían disgregado un tanto los estrechos lazos que al parecer unen al ministro de la Gobernación con algunos personajes de la situación.

(Sin duda, como este hecho (el de la disgregación de los lazos) es cierto de todo punto, buscando la causa, se han inventado los dos rumores expuestos, y que, lo repetimos, aunque muy posibles, nos parecen inexactos.)

Los aludidos en el primer párrafo y sobre todo los unionistas, contestarán como les parezca a las malévolas insinuaciones de que se hace cargo *La Reforma*.

Los otros dos sueltos son en verdad más sustanciosos que el primero y tienen entre sí cierta conexión.

Los dos asuntos de esos dos sueltos en los cuales debemos fijarnos: 1.ª que de la ruptura entre unionistas y progresistas resultarán consecuencias favorables a la libertad; 2.ª que el ministro de la Gobernación se ha enagenado las simpatías de algunos personajes de la situación.

Para comprender bien toda la importancia y toda la trascendencia de ese anuncio, y de ese anuncio de *La Reforma*, conviene tener en cuenta ciertos indicios de que se han apoderado con avidez los noticieros.

La actitud del general Prim para con los republicanos, sus reuniones con algunos diputados de este partido, los rumores del enfriamiento de relaciones entre el presidente del Consejo de ministros y el ministro de la Gobernación, el silencio que ha guardado *La Iberia* respecto a la candidatura del duque de Génova, la actitud extremadamente benévola de *El Pueblo* republicano unitario para con el general Prim, y en fin, la singularidad de que más de un amigo de este se muestre favorable a la república unitaria; todas estas cosas y algunas otras han dado pie para que se crea por algunos cavilosos que el término próximo de la actual interinidad puede ser la república unitaria bajo la presidencia del conde de Reus.

Nosotros ni creemos ni dejamos de creer nada por hoy. Nos limitamos a hacernos cargo de lo que se escribe y se dice, y.... *qui potest capere capiat*.

Insisten los diarios ministeriales en asegurar con referencia a despachos telegráficos de la frontera, que las autoridades francesas, en vista de la actitud que tomaban los isabelinos y los carlistas con motivo de la insurrección republicana, han dispuesto internar a aquellos, y que son ya muchos los que han abandonado las cercanías del Pirineo.

Ningún trabajo nos cuesta creer que las autoridades francesas molestarán a los españoles que no pudiendo vivir seguros en España, han tenido que abandonar sus casas e ir a gastar sus ahorros en país extranjero. Desde que el general Prim llevó a Francia los bolsillos llenos de grandes y pequeñas cruces, algunos prefectos, subprefectos y alcaldes beben los vientos por alcanzar uno de esos cintajos que tanto codician los franceses.

Pero si damos por cierto el celo de aquellas autoridades en vejar contra derecho a extranjeros desgraciados, desde luego negamos sin temor de que se nos desmienta, que los carlistas, como partido político, no hayan intentado ni intenten entrar en España y tomar parte en la guerra civil provocada y sostenida por los republicanos.

Quien lo contrario diga, se equivoca.

El Imparcial, periódico que de algún tiempo a esta parte se distingue por su decidido ministerialismo, encabeza el número de hoy con las siguientes líneas:

«La escasa importancia de la sesión de ayer y la abundancia é interés de las noticias con que

llenamos la mayor parte de nuestro número, nos obligan a suspender la crónica acostumbrada.

No satisfecho el celo ministerial del diario democrático con suspender la crónica acostumbrada del Congreso, publica solo ligeros apuntes de la importante sesión de ayer tarde.

Conducta semejante en un periódico cualquiera, es digna de elogio; pero en un diario que trata de competir con *La Correspondencia* no se paga con una cartera.

Los moderados, siendo presidente de las Cortes el conde de San Luis, suprimieron los 6,000 duros anuales asignados a la presidencia para gastos de representación. Pero hizo una revolución a nombre del pueblo a los gritos de honra, moralidad y economías, y los diputados progresistas han echado abajo el acuerdo de los moderados, y no solo han devuelto a la presidencia los gastos de representación, sino que también han creado un nuevo empleo en la casa, a juzgar por el siguiente sueldo de *La Correspondencia*:

«La comisión de gobierno interior de las Cortes, en su reunión de anoche, tomó algunos acuerdos importantes como el de mejorar y ampliar la biblioteca del Congreso, aumentando los libros de consulta, y poner al frente una persona que sea jefe de la misma. También acordó restablecer los gastos de la presidencia por ser indispensables.»

Se nos figura que la comisión del gobierno interior de las Cortes podría haber obrado en el asunto más en armonía con los intereses del país y los deseos de los contribuyentes. Además un Congreso progresista tenía hasta cierto punto el deber de velar por su popularidad, evitando que le aventajara en ella un Congreso moderado, polaco ó como se quiera calificar el último presidido por el señor conde de San Luis, aquel ministro execrado por las turbas en 1854.

Con sin igual imperturbabilidad escribe hoy *La Nación* lo siguiente:

«Sería conveniente que por los ministerios de la Guerra y Justicia, que han de tener conocimiento de todos los procesos con motivo de las insurrecciones carlistas y republicanas, se formara y diese a luz una estadística que revelara la clase social en que figuran. Tenemos completa seguridad que esos datos revelarían que los insurrectos de ambas parcialidades no figurarían en la clase de contribuyentes por territorial, algunos estarán incluidos en la de subsidio, pero la inmensa mayoría no ayudará a levantar las cargas públicas.»

Los datos a que nos referimos serían, en nuestro concepto, un medio seguro de desenmascarar a los enemigos de la libertad, constantes perturbadores del orden público.

Fórmese y salga a luz esa relación por lo que concierne a los carlistas; pero precédala una nota de las gacetas que el Sr. Madoz supo encontrar al lado de ministerios reaccionarios, y sobre todo la estadística de la contribución que pagan los miles y miles de empleados de un año a esta parte por meritos revolucionarios. Cuidado no se olvide de anotar a los redactores, gaceteros, escribientes, cerradores, repartidores y porteros de los diarios ministeriales.

El Sr. Ochoa denunció ayer los atropellos que a la luz del día y a ciencia y conciencia de las autoridades se han cometido en las redacciones de varios periódicos de esta capital; y al hablar contra la indemnización que se pedía para los periódicos suprimidos el 22 de Junio, hizo ver, que de concederse esta indemnización, sería preciso hacerla extensiva a los periódicos que han dejado de ver la luz a consecuencia de los atropellos de que han sido víctimas.

Pero todo en vano: los periódicos suprimidos el año 66 serán indemnizados, mientras que se dejan impunes los atentados cometidos contra varios periodistas el año 69.

Para dar a la empresa de los ferro-carriles del Noroeste la subvención acordada por las Cortes, habrá que emitir unos mil trescientos millones de obligaciones del Estado por ferro-carriles, al tipo de 40 por 100, puesto que hoy se cotizan al 42.

Las obligaciones emitidas hasta ahora son próximamente unos 1,400 millones.

Es decir, que a los 84 millones de réditos anuales que paga el Estado por subvenciones a ferro-carriles, habrá que aumentar 78, y esto cuando el déficit del presupuesto toca a las nubes, y el Gobierno no tiene quien le preste lo que necesita para cubrir las obligaciones ordinarias del Estado.

ORDEN PÚBLICO.

Por el ministerio de la Guerra se publica en la *Gaceta* de hoy lo siguiente:

Cataluña.—Los insurrectos de Reus y del Priorato, en número de 1,800, entregaron las armas anteayer al general Baldrich en Cornudella.

Los de Valls han pedido indulto; pero se les ha contestado que si se entregan serán juzgados por el tribunal competente como reos de delitos comunes. Multitud de insurrectos que se dicen arrepentidos acuden a los alcaldes para que pidan indulto para ellos.

Los voluntarios de Elix, Benisabert y Miravet, con el comandante militar de Mora de Ebro, han batido y dispersado una partida en Benisabert, causándole dos muertos y un herido que quedó prisionero. El brigadier Crespo batió en La Bisbal una partida que iba ya muy desanimada. De los sublevados de Balaguer solo quedaba una partida mandada por D. Ramon Castejón.

Andalucía.—Ayer llegaron a Medina 22 prisioneros, entre ellos cuatro heridos, de las par-

tidas Paul y Salvoechea, las cuales marchan en dispersión hacia la sierra de Ubrique, ocultándose unos en los montes ó retirándose a sus pueblos.

En Castillano se presentó ayer una partida de 80 hombres mandada por Ramos Bellido.

Un tren con tropas descarriló ayer entre Dos Hermanas y Las Cabezas por haber levantado los insurrectos algunos rails, ocasionando la muerte de un oficial y dos individuos de tropa, y quedando heridos tres oficiales y cuatro individuos de tropa.

La columna de Carrasosa alcanzó una partida en Puerto-Serrano, la dispersó y cogió 18 prisioneros.

Valencia.—El teniente coronel de Granada Arrando, alcanzó anteayer en Castalla la partida republicana de Froilan Carvajal, la batió y cogió 15 prisioneros, entre ellos el jefe capitán Froilan y dos heridos, habiéndose apoderado también de algunas armas y municiones.

Aragón.—Las partidas de Aragón se hallan en completa dispersión. Montenegro abandonó la suya y ha pedido indulto. El diputado Noguero y su segundo Palacios se han presentado al alcalde de Berbegal acogiéndose a indulto, y el capitán general del distrito ha dispuesto los lleven presos y con toda seguridad a Zaragoza.

Ayer a las tres de la tarde, a la entrada en Zaragoza de los prisioneros de las Cinco Villas, los revoltosos del barrio de San Pablo rompieron el fuego. El capitán general participó por telégrafo que la artillería había empezado a obrar, y que él lo haría con toda la energía que exige un pronto y terrible escarmiento. Poco después las líneas telegráficas que comunican con aquella ciudad han sido cortadas; y hasta ahora, que son las dos de la madrugada, no ha vuelto a tenerse noticias de ella.

Granada.—El presbítero Romero, a la cabeza de una partida de 40 hombres, se ha dirigido a la Serranía de Ronda.

De Granada se habían marchado varios individuos de los batallones republicanos de voluntarios por no querer entregar las armas.

Una partida de 100 hombres, mandada por los alcaldes D. Francisco Chico y D. Enrique Carreño, salió ayer de Bailén, habiéndose con este motivo restablecido el orden en aquella población.

El brigadier Búrgos llegó ayer tarde con su columna a Santa Elena, donde ha tenido que vencer grandes dificultades para el desembarco de la caballería y artillería por falta de medios; siguió en seguida sobre la Carolina, a donde llegó hoy.

Según despacho telegráfico recibido a las dos de esta madrugada del jefe de la estación de Linares, había tranquilidad en Andujar, Baza, Ubeda y Bailén, y agrega que los insurrectos de la Carolina evacuaron la población, si bien la estación se hallaba todavía ocupada por fuerza armada.

Castilla la Vieja.—El capitán de carabineros D. Fidel Moreno con su columna batió anteayer en Barros (Asturias) una partida republicana, persiguiéndola hasta Sámen, en cuyo punto fué dispersada, haciéndoles dos heridos.

Algunos voluntarios de los batallones republicanos de Valladolid que no quisieron entregar las armas, salieron ayer de aquella plaza y se dirigieron a los montes inmediatos a ella, donde de asediados por el hambre y la fatiga es probable se entreguen a la columna que salió a perseguirlos.

En el resto de la Península sigue reinando tranquilidad.

De varios periódicos ministeriales de anoche tomamos las siguientes noticias:

«A los insurrectos de Valls que han pedido indulto al general Baldrich, les ha contestado este que los tribunales ordinarios eran los únicos encargados de resolver respecto a los autores de delitos comunes.»

«El capitán Sr. Moreno, con unos 80 hombres, batió ayer una partida de republicanos que se había fortificado en Samt, de la provincia de Oviedo, haciéndoles huir a la desbandada y causándole algunas bajas y entre ellas un muerto.»

«Ayer fué cortado el telégrafo entre Navalgrande y Avila, por una partida de unos cincuenta hombres.»

«Los sublevados de Reus, temiendo ser alcanzados por la columna del general Baldrich, se presentaron ayer a este jefe en Cornudella, pidiendo indulto y entregando las armas. Los que se rindieron en este punto, dicen los partes oficiales, ascienden a 1,800.»

«Tres ó cuatro columnas persiguen activamente por varios caminos a las diseminadas fuerzas de Paul y Salvoechea que se han internado por la serranía de Ronda.»

«Los voluntarios de Valdepeñas, Alcázar, Manzanares y otros pueblos de la Mancha que habían alzado el grito republicano, han sido desarmados.»

«Se confirma que el diputado Sr. Joaritz se halla enfermo de alguna consideración.»

«El diputado Noguero y su segundo Palacios abandonados por los suyos se han presentado a indulto al alcalde de Berbegal, y a estas horas caminarán ya probablemente a Zaragoza.»

«En Granada se ha formado una pequeña partida republicana con gente de la capital y pueblos contiguos. Se ha dividido en dos grupos, que mandan un tal Julio Rodríguez y un escribano de Huejar Sierra.»

«En dicho punto ha sido disuelto el ayuntamiento y desarmados los batallones de milicia que se titulaban republicanos. Hoy ha tomado posesión el nuevo ayuntamiento.»

«En Zaragoza se ha disuelto y sustituido por otro el ayuntamiento, que era republicano. También ha dado principio el desarme de la milicia.»

«Los que se sublevaron y cortaron por Chin-chilla las comunicaciones de Alcabete son unos 50 que marchan a la desbandada, temiendo un encuentro con la Guardia civil.»

«Unos insurrectos de la provincia de Lérida, trataron ayer de apoderarse de la correspondencia que conducían dos peatones, a quien hirieron por resistirse.»

«El cabecilla Montenegro, de Aragón, está escondido en un pueblo y se ha dirigido a las autoridades pidiendo indulto.»

«Froilan Carvajal, inspector de la policía que ha sido de Madrid durante algunas situaciones pasadas, se levantó anteayer en la provincia de Granada con una partida republicana de unos 50 hombres, y ayer fué batida y disuelta su partida en Castalla, haciéndole 15 prisioneros y dos heridos.»

«Con motivo de haber intentado apoderarse de la estación del ferro-carril de Valladolid varios voluntarios de aquella ciudad y de haberlo impedido las autoridades, los sublevados quisieron marcharse en dirección a Tordesillas para proclamar en este punto la república federal; pero a la salida de la población se encontraron con algunas fuerzas del ejército que les impidieron el paso, cambiándose entonces algunos disparos, de los que no resultaron desgracias. Los voluntarios tuvieron necesidad de abandonar su intento, arrojando las armas, y las tropas hicieron 20 prisioneros.»

El gobernador procedió inmediatamente a disolver los batallones 1.º, 2.º y 4.º, republicanos, y disolvió el ayuntamiento. Hoy se había restablecido la tranquilidad por completo; los voluntarios seguían entregando las armas y el nuevo ayuntamiento, progresista, ha tomado posesión a las doce del día.

«Anteayer descarriló un tren que conducía tropas, entre Dos Hermanas y Cabezas de San Juan, cerca de Utrera, resultando muertos un oficial y dos soldados.»

Ayer descarriló otro tren que conducían tropas cerca de Granada, y también ocurrieron desgracias. Ambos siniestros fueron causados por las partidas de insurrectos.

«En Lérida, donde ha sido disuelta la diputación y el ayuntamiento después de haber sido desarmada la milicia republicana, se presentan muchas solicitudes de indulto de los insurrectos que había en el campo.»

«El señor ministro de la Gobernación ha enviado instrucciones a los gobernadores sobre el modo de sustituir a los ayuntamientos republicanos que hayan faltado a la ley con ayuntamientos anteriores que sean una garantía para la libertad. Al efecto deberán preferir a los individuos de los ayuntamientos liberales de 1855, poniéndose de acuerdo para la designación de personas con las más influyentes y liberales de cada población.»

«Los huertanos de Murcia muertos en el encuentro de Miravete fueron 24 y 30 los heridos que se sepa. El jefe parece retirado desde los primeros momentos porque se hallaba enfermo.»

«La línea férrea de Sevilla ha sido cortada por los insurrectos en el puente de Huelva, entre Santa Olalla y Sevilla. Fueron destruidos de cinco a seis kilómetros, incluso los postes de hierro que había en el puente. Una brigada de peones salió inmediatamente a reparar dichas averías.»

«Ayer digimos que en el ataque de Balaguer habían sido heridos cuatro oficiales y cinco soldados. Uno de los oficiales es el capitán de cazadores de Figueras D. Vicente Muñiz, hermano del diputado del mismo apellido, pero su herida no ofrece gravedad. Ha sido conducido a Lérida.»

«Los insurrectos derrotados en Trado (Orense) han pasado en su mayoría la frontera y otros caen en poder de las columnas que les persiguen.»

«La columna mandada por Carrasosa ha llegado a Puerto Serrano (Alcoy) y a su vista los insurrectos emprendieron la fuga, siendo alcanzados en la retaguardia, haciéndoles 18 prisioneros.»

«Hoy ha llegado a Tortosa el batallón de voluntarios cazadores de Prim.»

«La columna que salió ayer de Madrid al mando del brigadier Búrgos, ha ido restableciendo a su paso el orden en Alcázar, Manzanares, Valdepeñas y demás pueblos de la línea de Andalucía.»

Tomamos de los periódicos de hoy las siguientes noticias:

«En Ayora, provincia de Albacete, se presentó ayer una partida de 500 hombres. Han salido tropas en su persecución.»

«El gobernador de la provincia ha autorizado al casino republicano de la calle Mayor para que continúe celebrando reuniones con carácter privado y bajo la expresa condición de que no se promuevan discusiones políticas. En ello conviniere ayer los Sres. Casaldueño y Aguilera, presidente y vicepresidente respectivamente de dicho casino, que celebraron una conferencia con el gobernador.»

«Cuando se disponga que los vecinos de Madrid que no sean milicianos entreguen las armas, lo verificarán a los comandantes de la milicia ante los tenientes de alcalde del distrito respectivo. Los citados comandantes se quedarán con las que necesitan para la fuerza de su mando y el resto las remitirán al parque.»

«El batallón de cazadores de Madrid fué el encargado de recoger las armas a los voluntarios de Alcázar, como lo verificó, según decimos en otro lugar, marchando inmediatamente después a unirse con la columna del brigadier Búrgos.»

«En Gijón se ha alterado el orden, ha habido fuego entre los republicanos y carabineros, causando un muerto, varios heridos, y poniendo en fuga a los sublevados.»

«En Huesca se presentaron ayer treinta hombres armados y disfrazados. Pidieron dinero a los propietarios, y rechazados por los vecinos se salieron al campo incorporándose a varios grupos.»

«Podemos asegurar a nuestros lectores que los facciosos de Linares y de la Carolina no han agardado la llegada de la columna mandada por el brigadier Bustos, y han huido abandonando las poblaciones.»

«Para causar el descarrilamiento ocurrido en la línea de Cádiz se levantaron cuatro kilómetros de rails, desde el número 24, y se hizo otra cortadura en el 30. En esta última fué donde ocurrió el descarrilamiento, que produjo la muerte de un oficial y cuatro individuos de tropa, y un teniente, dos alféreces y cuatro soldados heridos.»

«Hoy se ha dicho que el regimiento de Zaragoza, de guarnición en esta plaza, había recibido orden de estar preparado para salir de Madrid. Podemos asegurar que hasta las seis de la tarde no había sido comunicada dicha orden.»

«Un voluntario de Zaragoza, que tuvo noticia de que iba a decretarse el desarme de la milicia, no queriendo entregar su arma a nadie, se cogió una navaja y prorumpiendo en una interjección muy del país y que no hace al caso reproducir, dijo: «primero morir, que soltar el fusil.» Después de lo cual, pasándose la afilada navaja por el cuello, se degolló con tan segura mano que espiró en el acto.»

«Ayer tarde se turbó el orden en Zaragoza. Cuando iban ya entregadas más de trescientas armas de los voluntarios se presentaron grupos armados en la parroquia de San Pablo y en varias calles del mismo barrio. Las fuerzas estaban preparadas y hubo fuego en varios puntos, y hasta jugó la artillería según parece. En el Corso se cambiaron también varios disparos, y los sublevados se salieron al campo, a donde los persiguió y dispersó una fuerza de caballería.»

«Los sublevados sin embargo tuvieron tiempo de cortar los hilos telegráficos. Todavía, según el último despacho, se oían algunos tiros en el barrio de San Pablo; pero hay la seguridad de que el movimiento habrá sido sofocado durante la noche.»

«Parte de los milicianos estaban al lado del Gobierno y sobre todo el batallón que llamamos compuesto de los antiguos milicianos nacionales.»

«El telégrafo continuaba interrumpido a las tres de la madrugada.»

«Hasta las seis de la mañana no se han recibido noticias de Zaragoza, a consecuencia de la interrupción del telégrafo.»

De las noticias que de origen oficial publica

en su última hora *El Puente de Alcolea*, tomamos las siguientes:

«Cádiz.—Seducidos 36 soldados que iban con destino a Ultramar; van capturados algunos.»

«Leon.—Ha llegado el preso Sr. Acevedo.»

Leemos en el mismo periódico:

«Ayer se decía haber llegado a Madrid una comisión de Zaragoza, para invitar al célebre orador de la minoría republicana del Congreso, Sr. Castelar, el que ha contestado de una manera enérgica, que no tan solo no aceptaba semejante propuesta, que la creía absurda, sino que rechazaba con toda su alma la conducta antipatriótica de los sublevados, que han conducido con sus imprudencias a un deshonroso suicidio al partido republicano federal.»

La Paz de Murcia dice que en toda aquella provincia reina tranquilidad, y que varios de los dispersos sublevados se habían presentado a indulto. Dicha provincia había sido declarada en estado de sitio.

El mismo periódico refiere como prueba de la ignorancia de los seducidos para la rebelión que uno de ellos al verse cogido prisionero en la acción de Beniján, gritó: «favor a Isabel II.»

Ha llegado a Santander el vapor correo *Puerto Rico*, procedente de las Antillas, conduciendo la correspondencia y pasajeros.

No ocurre novedad.

Hé aquí una noticia que publica *El Cronista* de Nueva-York, de la cual nada han dicho los diarios de la situación:

«Se halla desde ayer en Nueva-York de vuelta de Méjico el Sr. D. Federico Ruiz Zorrilla. Llevó a aquella capital una misión reservada del Gobierno español, y vuelve satisfecho del éxito que obtuvo.»

Si una carta de Méjico que tenemos a la vista no exagera la verdad, parece que pronto irá a Madrid el Sr. D. Matías Romero con carácter oficial. En tal caso, España acreditará igualmente otro ministro ante el presidente Juárez, y las relaciones diplomáticas entre ambos países quedarán restablecidas.

Dice el Sr. Zorrilla, que el estado político y moral de Méjico ha mejorado mucho de algunos meses a esta parte. El anduvo sin escolta el camino de Veracruz a la capital, y vice-versa, sin que nadie le molestara en el viaje. La noticia es muy satisfactoria, y damos la enhorabuena a aquellas gentes.»

Según dice un periódico, la diputación de la Coruña ha dado por telégrafo las gracias a las Cortes por haber votado los auxilios a los ferrocarriles gallegos.

Parece que las sesiones en su reunión de ayer tarde nombraron una comisión que dé dictamen sobre la cuestión relativa a la prisión y proceso incoado contra el diputado Sr. Serracalra, preso en Barcelona. Esta comisión la componen los señores Fernandez Ballin, Lopez Botas, Peset, Rojo Arias, Mosquera, Merelles y Ortiz y Casado.

Dice *La Correspondencia*:

«En la sesión secreta de las Cortes se ha tratado hoy del presupuesto de dicho Cuerpo, é inmediatamente de si se suspenderían ó no las sesiones; pero ha dominado la idea de que no se suspendan, si bien no se ha tomado acuerdo sobre ello. Acerca de este asunto es probable que haya hablado el ministerio en el Consejo con el regente.»

CORREO DE HOY.

En *Las Provincias* de Valencia leemos lo que sigue:

«Anteayer corrieron rumores de que en el Grao y Caballa reinaba bastante agitación entre los republicanos, de los cuales se decía que trataban de incendiar la estación del ferro-carril y formar una partida.»

Apercibidas las autoridades, ordenaron la concentración de la fuerza de carabineros en dicha villa, y a las diez y media de la noche se envió desde Valencia en tren especial una compañía de infantería, y hasta se nos ha asegurado que dos piezas de artillería.

Ignoramos más detalles, y aun lo que acabamos de exponer lo consignamos solo como rumor.»

Después de referir *El Comercio* de Cádiz los entorpecimientos y detenciones que experimentó el tren correo que debió llegar a dicha ciudad la noche del 5, a consecuencia de la cortadura del ferro-carril de que tienen noticia nuestros lectores, dice lo que sigue:

«Reparados del mejor modo posible los desperfectos de la línea más acá de la Alcantarilla, el tren correo pudo continuar su viaje, aunque muy despacio y con sumo cuidado, llegando a Cádiz, como decimos, con doce horas de retraso.»

Pero con referencia a otras noticias, de cuya exactitud no podemos responder, se cuentan horrores de lo ocurrido con el tren que conducía la tropa. Asegúrase que la catástrofe tuvo lugar entre Dos Hermanas y Utrera y en un sitio donde la vía está bastante alta. Socabando intencionalmente el terraplen, habiase dejado el terreno flojo, y naturalmente se hundió al pasar el tren, cayendo los vagones al llano y ocasionándose las desgracias que son de suponer.

Sean quienes fueren los autores de esa odiosa estratagema, nadie que tenga sentimientos humanitarios puede dejar de condenarla con indignación.»

De *La Libertad* de Tarragona del día 6 tomamos las siguientes noticias:

«Dícese que los sublevados de Valls han cometido algunos desmanes en varios pueblos de la provincia por donde han pasado.»

«A estas horas se dirigen ya a Reus a entregar las armas, después de haberse acogido a indulto, todos los republicanos que salieron de la expresada ciudad el sábado último. Esta noticia ha producido general satisfacción.»

«Se nos asegura que los vecinos de Valls, en vista de los horrores de que ha sido teatro estos últimos días la población, se han reunido y armado convenientemente y están dispuestos a defenderse de todo nuevo ataque. La indignación de que están poseídos es inexplicable y les da un valor irresistible.»

«Los sublevados de Valls se dirigieron, según noticias, hacia Monblanch; de esta villa a Espuña, y de este último punto a Prades, donde, al parecer, pernctaron en número de unos 400.»

«En razón de que en Gandesa ha habido algun levantamiento republicano, el juzgado se ha trasladado a Mora de Ebro al efecto de no suspender sus tareas.»

«También los de Picamoxons se han sublevado, y siguiendo el ejemplo de los de Valls, han cometido algunos asesinatos. Así se nos asegura.»

«Decíase anoche a última hora que el batallón de Alcántara había dado con una partida de republicanos mandada por Bes, alcalde que era de Tortosa, a la que ha causado grandes destrozos con los fusiles de aguja.»

El Progreso de Jerez publica las siguientes noticias:

«Continúa la insurrección en esta provincia, si bien hasta el día de hoy no se tiene noticia de que nuevas partidas se hayan levantado por otros puntos más que las de Salvoechea y Paul, las que, según parte recibido por el alcalde de esta ciudad y de el del Bosque, pueblo de la Sierra distante unas nueve leguas de esta, anteayer a las ocho entraron en dicho pueblo reunidas ambas partidas de insurrectos, con sus jefes Salvoechea y Paul.»

«Parece que el propósito de los rebeldes es internarse en la Sierra, en vista de que los pueblos no han correspondido a su llamamiento.»

«Asegúrase que la partida del primero se llevó de Medina 20,000 rs. de los fondos municipales.»

«De aquí se sabe que todos los días salen gentes a unirse a los sublevados, si bien en muy escaso número, y también se dice que han vuelto algunos de los que se marcharon.»

En Málaga, según *El Avisador*, continúan las precauciones militares y las alarmas consiguiendo al estado de intranquilidad en que hace muchos meses viven los malagueños.

El día 6 creció la zozobra a consecuencia de los rumores que empezaron a correr de próximos trastornos. A la una y media de la tarde algunos agentes de la autoridad salieron a fijar un bando del gobernador civil suspendiendo los clubs y las asociaciones políticas, pero al llegar los agentes a la esquina del Muelle a fijar el bando, varios grupos de paisanos se opusieron a ello y arrojando algunos ejemplares los hicieron pedazos, por lo que pidiendo auxilio los agentes a la fuerza próxima de carabineros que hay en la Parra salió parte de esta y despojó aquel sitio, retirándose por las callejas próximas los paisanos que habían dado lugar a la ocurrencia.

Poco después salieron de la Aduana otros varios agentes de orden público, escoltados por unos 30 hombres de Guardia civil con un oficial, cuyos agentes fueron fijando el bando en diferentes puntos, en algunos de los cuales fué arrojado luego que pasó esta fuerza por algunos muchachos y paisanos.

A las dos y media salió de la Aduana una compañía de carabineros, y se dirigió a la plaza, donde ocupó el café llamado de la Loba, lo que también dió lugar a algunas carreras.

Con motivo de estos sucesos estuvieron cerrados muchos establecimientos y casas, y otros con sola una puerta entreabierta, habiéndose paralizado una gran parte de los trabajos de vendeja.

El mismo día, y a consecuencia sin duda de estos sucesos, el periódico que con el título de *El Grito de la Revolución* se publicaba en Málaga, dió a luz una hoja en que anunciaba haber sido suspendido de orden del gobernador civil de la provincia.

Según los periódicos de Bilbao parece que se trata de reconcentrar en dicha capital la fuerza de la guardia civil y carabineros de la provincia, y que las autoridades velan y toman algunas precauciones en vista de las alarmantes nuevas que diariamente llegan del interior de la Península.

Hoy han vuelto a faltarnos los periódicos de Barcelona, y hemos recibido los de Tarragona por Valencia.

ÚLTIMA HORA.

Hoy a las doce, poco más ó menos, han salido de esta capital por la línea del Mediodía fuerzas de Guardia civil, que no bajarían de mil a mil quinientos hombres, al mando de un brigadier.

CONGRESO.

El Sr. Pellon y Rodríguez ha presentado y defendido una proposición para que se arrienden las aduanas y se haga la recaudación por contrato.

Contestó el ministro de Hacienda que no cree oportuna la medida, que es grave y que el Gobierno propondrá a su tiempo reformas en el ramo de Hacienda. Rogó al Sr. Pellon y Rodríguez que retirara su proposición.

El señor ministro de Ultramar leyó un telegrama del capitán general de Cuba, en que dice que han llegado refuerzos, que la insurrección va vencida, y que renace el crédito y la confianza.

Se aprobaron sin discusión varios artículos de un proyecto de premios a la marina.

El presidente levantó la sesión, para quedar las Cortes en sesión secreta.

Eran las tres.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 22-90, 95 y 23-00; a plazo, 22-05, 80, 75 y 85, fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 22-25, 20 y 25.

Deuda del personal, no publicado, 17-25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 98-25 d.

Idem ídem, de la segunda serie, publicado, 86-10.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 52-80.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs.,

Hace notar *La Epoca*, que el art. 3.º del decreto publicado ayer en la *Gaceta*, está en contradicción con la ley de 17 de Abril.

Escrúpulos conservadores. En concepto de *La Igualdad* dicho artículo se opone a la Constitución.

El gobernador de Málaga ha prohibido la circulación y mandato recoger los ejemplares de algunos números de *La Igualdad*.

Este periódico dice que «procurará reunir las pruebas necesarias para exigir al gobernador de Málaga, ex-gacettillero de *El Diario Español*, la responsabilidad correspondiente al atentado que ha cometido contra la Constitución.»

¡Pobre Constitución!

A la cabeza de *La Igualdad*, y en el lugar donde estampaba este periódico su antiguo lema, aparece desde ayer y en letras grandes lo siguiente:

«Se suprime de orden de la autoridad, mientras estén suspendidas las garantías constitucionales, el lema que ocupaba este lugar.»

Dice *El Telégrafo* del día 6:

«Se confirman desgraciadamente los abominables atentados de Valls. Personas relacionadas con aquella población refieren que no sólo hubo personas asesinadas y propiedades incendiadas, sino también mujeres atropelladas en su decoro y doncellas violadas para unir a la atrocidad de la venganza el villipendio y el escarnio. Si salieran ciertas semejanzas infamias, no habría palabras con que condenarlas ni habría lágrimas con que llorar la influencia liberticida que forzosamente han de ejercer en este desdichado país.»

Los periódicos de los Estados-Unidos han publicado el siguiente despacho sobre el estado de las relaciones de aquel país con España con motivo de la cuestión de Cuba:

«WASHINGTON, 18 de Setiembre, á las once y treinta minutos de la mañana.—El secretario Fish ha recibido esta mañana un despacho muy largo y circunstanciado del general Sickles, nuestro ministro en Madrid, diciéndole que la proposición, ó más bien la alternativa, presentada al Gobierno provisional, para que venda ó pierda a Cuba, ha producido una gran irritación contra los Estados-Unidos, y que toda la Península, desde Gibraltar hasta los Pirineos, está resuelta como un solo hombre á mantener la integridad de España en sus provincias de Ultramar.»

El Gabinete ha rehusado volver á tratar sobre este asunto con el ministro americano, asegurándole definitivamente que en ningún caso consentirá España lo uno ni lo otro.

La opinión de M. Sickles es que Austria y Francia han convenido en sostener á España.

El despacho de esta mañana no hace referencia al telegrama de ayer, que pretende que el emperador Napoleón había aconsejado al general Prim accediera á las indicaciones del Gobierno americano. Al contrario, el país está escitado. El regente enviará acto continuo 16,000 hombres de refuerzo á la isla de Cuba, secundando la resolución de Prim de sofocar la rebelión á todo trance.

El general Sickles pide nuevas instrucciones. No ha abandonado aun toda esperanza de que, con ciertas modificaciones, la proposición de su Gobierno sea tomada en cuenta; pero cree de su deber notificar á M. Fish la posición crítica y exasperada en que se encuentra en Madrid este negocio.

Al ministro de Estado le ha parecido conveniente transmitir todo este importante despacho á M. Grant que se halla hoy en Pensilvania. Se asegura también que M. Fish ha aconsejado al presidente que vuelva sin pérdida de tiempo, á fin de celebrar un Consejo extraordinario de ministros.

La opinión en esta es, según parece, que si triunfan las ideas de M. Fish se mandarán instrucciones al general Sickles para que retire toda exigencia y espere nuevas órdenes. Reina mucha escitación en la capital, pero no se cree que se adopte medida alguna precipitada, dejando la cuestión cubana intacta para que el Congreso la resuelva cuando en Diciembre se reúna.»

Ayer se recibieron los siguientes despachos de Cuba por la vía de Nueva-York:

«HABANA, 18 de Setiembre.—La goleta S. C.

Dyer, de Nueva-York para Tejas, ha entrado de arribada en el puerto de Matanzas. Las autoridades la detuvieron, sospechando que era buque filibustero, pero á instancias del cónsul americano le han puesto en libertad.

El capitán general de Rodas, ha promulgado un decreto, cambiando el nombre del pueblo Las Tunas en «Victoria de las Tunas» para conmemorar la alcanzada por los españoles contra los rebeldes en aquella población.

«HABANA, 20.—Varias compañías de los nuevos batallones de voluntarios han salido para el teatro de la guerra.»

Dice anoche *La Política* que al parecer no se resuelven las Cortes á suspender sus sesiones, temiendo que se crea que dan una exagerada importancia á la insurrección; pero es el caso, añade, que no hay en Madrid número suficiente de diputados para votar leyes.

La entrevista tenida por el general Prim con los diputados republicanos Sres. Castelar y Figueras, fué debida, según *La Nación*, á que la solicitaron por conducto del Sr. Rivero.

El *Cronista* de Nueva-York dice que se había formado en Cayo Cedro un gran depósito de armas y municiones destinadas á los insurrectos cubanos y que esperaba allí un vapor de Nueva-Orleans para trasladarlas á su destino.

La abundancia de materiales nos ha impedido publicar antes de ahora los siguientes telegramas sobre los sucesos de Huesca:

«Huesca.—El gobernador al ministro de la Gobernación.—Por el correo de esta noche recibo parte del teniente de la guardia civil y juez de primera instancia de Fraga, dándome conocimiento de que el cabecilla Noguero, con unos 300 hombres procedentes de la partida formada en Sariñena, reforzada con las de los pueblos de Candanas, Torrentes, Bellida y algunos otros, se aproximaron á la ciudad, deteniéndose en el puente del río Cinca; que desde este punto le comunicó el oficio, cuyo contenido literal es: Campamento republicano de la provincia de Huesca.—Levantada en armas la provincia por un Gobierno opresor y tiránico, se hace preciso que en el término de un cuarto de hora se rinda la fuerza de que Vd. dispone, pues de lo contrario será responsable de los daños que se ocasionen, pues tomaré las disposiciones necesarias para un bloqueo, y al mismo tiempo, las familias de Vds. serán inmediatamente asesinadas si un tiro por Vd. se disparare, pues al efecto se hallan vigiladas de cerca, para inmediatamente ser prisioneras.—Campo, 4 de Octubre de 1869.—Froilan Noguero.—Hay una rúbrica.—Espera el propio la contestación que Vd. dé.—Señor jefe de la guardia civil....»

«Le fué contestado en los términos siguientes:

«A esta hora, que es la de las cuatro de la mañana, acabo de recibir la inefable comunicación de Vd., en la que me da noticia de que en el término de un cuarto de hora, asegura Vd. serán asesinadas las familias de todos los que aquí estamos. Cualquiera hombre, sin distinción de matices políticos, comprende desde luego, que la amenaza de Vd., lejos de ser una arrogancia de guerra, es una bajeza que infama al que la emplea; y en unión de todos cuantos me rodean, solo contesto á ella que antes de acceder á lo que por tan repugnantes medios quiere conseguirse, perderemos, si es necesario, hasta la última gota de sangre.

«Dios, etc.—Fraga 4 de Octubre de 1869.—El teniente, Manuel Castañera Grandio.—El juez de primera instancia, Felix Coll Moncasi.

«Sr. D. Froilan Noguero.»

El nuevo ayuntamiento de Tarragona ha dirigido á sus administrados la siguiente alocución:

«TARRAGONENSES.

Tristes y graves circunstancias, de todos harto conocidas, han dado lugar á la formación de este ayuntamiento provisional, cuyo primer deber cumple hoy gustoso dirigiéndos su palabra amiga y cariñosa. Solo cediendo á la voz sagrada de un puro, desinteresado y acendrado patriotismo dejamos, acatando órdenes superiores, el cuidado de nuestras familias é intereses para encargarnos, siquiera sea por breve tiempo, de la administración local. Agenos por nuestra noble misión á las disensiones políticas, que desgraciadamente desgarran á esta nación digna de

mejor suerte, no esperéis no, de nosotros una marcha exclusivista y parcial. A todos se extenderá por igual nuestra tutelar protección, pero también esperamos contar con el auxilio de todos los buenos ciudadanos para alcanzar nuestro leal propósito.

Hoy por hoy, tarraconenses, nada debe preocuparnos tanto como la delicada cuestión de orden público. Si escenas lúgubres que no es de este momento recordar, han empañado la limpia historia de nuestra ciudad querida, y han podido por algunos días mantener viva la alarma y la inquietud, hora es ya de que la promerba tranquilidad de Tarragona renazca con hondas raíces, y á la vez la confianza mútua, el aprecio recíproco, el respetuoso afecto, el acatamiento á los derechos del individuo y el orden tan necesarios para el desarrollo de la verdadera libertad que todos estamos interesados en sostener y sin todo lo cual no hay sociedad posible ni mas porvenir que los horrores de la anarquía.

Al logro de estas aspiraciones se dirigirán con fé la más viva nuestros débiles esfuerzos; dispuestos estamos por cuantos medios nos ofrece la más estricta legalidad y el respeto á nuestra democrática Constitución á procurar que se restablezca la tranquilidad perdida, á volver, si, por la honra de esta ciudad tan envidiada antes, tan temida hoy, que una vez logrado tan anhelado fin, la administración local seguirá su curso regular; Tarragona, no lo dudeis, saldrá de este quetismo que la estaciona y la mata, el comercio y la industria recobrarán su vida, los trabajos suspendidos podrán emprenderse de nuevo y con ellos sin fin de mejoras materiales que clamaron para nuestra capital el glorioso puesto que la corresponde y se merece.

Conciudadanos: hoy más que nunca nos es necesaria vuestra cooperación y ayuda, vengan á nosotros los que de buenos se precien, sea cual fuere el partido político en que militen, y si con vuestro apoyo mereceremos vuestra estimación y aprecio, no daremos por cumplidamente recompensados al dejar este honroso puesto, de los afares y cuidados que lleva consigo cargos no anhelados, de espinoso desempeño y de inmensa responsabilidad en las circunstancias que nos rodean.

Tarraconenses: contribuyamos todos á la felicidad y al porvenir de nuestra patria.

Tarragona, 5 de Octubre de 1869.—El alcalde primero, Rafael Cañellas.—El alcalde segundo, Joaquín Rius Ballester.—El alcalde tercero, Luis Piqué.—El alcalde cuarto, Plácido Oliva.—Los concejales, Juan Gasset.—Joaquín Rius Montaner.—Tomás Larraz.—Juan Prats.—Juan Caballero.—Narciso Andreu.—Francisco de P. Cierera.—Pedro Pablo Rovira.—Salvador Poblet.—Martín Ribé.—Benigno López.—Andrés Sabadell.—José Batlle.—Miguel Netto y Roca.—Salvador Soler y Ballester.—El secretario, Ramon María de Nin.»

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 6.—Según la agitación producida por el decreto imperial, convocando á las Cámaras para el día 29 de Noviembre.

Mañana por la noche celebrará una nueva reunión los diputados de la izquierda y asistieron los individuos más influyentes para que se formule una protesta contra un plazo tan largo.

PARIS, 7.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, á 25 3/5.
El 3 por 100 francés, á 71, 42 1/2.
El 4 1/2 por 100, á 100, 75.

LONDRES, 7.—Consolidados ingleses de 93 1/4 á 3/8.

(Siguen las líneas ocupadas exclusivamente por el Gobierno.)

Los periódicos extranjeros publican la carta que ha escrito el general de los Carmelitas al Padre Jacinto en respuesta á la que este le dirigió el 20 de Setiembre, dándole á conocer su resolución de dejar el púlpito, el hábito y el convento.

Dice así aquella:

«Al reverendo Padre Jacinto, definidor.

«ROMA, 26 de Setiembre del 69.—Mi reverendo Padre: Hasta ayer 25 de Setiembre, no he recibido vuestra carta, fecha 20 del actual. Fácilmente comprenderéis hasta qué punto me ha afligido, y de que amargura ha llenado mi alma. No esperaba en vos una caída tan profunda. Así, mi corazón está partido de dolor, y poseído de inmensa compasión por vos, elevo mi hu-

milde súplicas al Dios de toda misericordia, para que os ilumine, os perdone y os saque pronto del camino deplorable que habéis emprendido.

«Sabido es, mi reverendo Padre, que, desde hace cinco años, á pesar de mis opiniones personales, en general contrarias á las vuestras en muchas cuestiones religiosas, como os lo he manifestado más de una vez: á pesar de las advertencias que os he hecho varias veces respecto á vuestras predicaciones, y de las cuales, si se exceptúa vuestra estancia de Cuarenta en Roma, no habéis hecho mucho caso, aunque no habéis trasapado abiertamente los límites impuestos por la prudencia cristiana á un sacerdote, y sobre todo á un religioso, os he manifestado sentimientos de estimación y de amistad, y os he ayudado en vuestras predicaciones. Pero si esto es verdad, también lo es que, desde el momento en que advertí que comenzabais á pasar de estos límites, yo debía, por mi parte, empezar á manifestaros mis temores y mi disgusto.

«Recordéis, mi reverendo Padre, que así lo hice, principalmente el año pasado, hacia el mes de Octubre, á mi paso por Francia, con ocasión de una carta que habíais escrito á un club de París. Yo os manifesté que esta carta me era muy desagradable.

«Vuestras cartas, publicadas en Italia, me causaron también un poco disgusto, y os hice por ellas observaciones y advertencias cuando estuvisteis últimamente en Roma.

«Por último, vuestra presencia, y sobre todo vuestro discurso en la *Liga de la Paz*, colmaron mis temores y mi dolor, y me obligaron á escribir la carta del 22 de Julio último, por la cual os mandaba formalmente no imprimir en lo sucesivo carta ni discurso alguno, no tomar la palabra fuera de las iglesias, absteneros de ir á las Cámaras, de tomar parte en la *Liga de la Paz*, ó en cualquier otra reunión cuyo objeto no fuera exclusivamente católico y religioso.

«Mi prohibición, como veis, no se dirigía en lo mas mínimo á vuestras predicaciones en la sagrada cátedra. Al contrario, á esta cátedra de verdad deseaba veros consagrar únicamente vuestro talento y vuestra elocuencia.

«Por eso he leído con disgusto y sorpresa en vuestra carta que: con una palabra cobizada por un mandato ó multitud de retenciones, no podáis subir á la cátedra de Nuestra Señora.

«Bien sabéis, mi reverendo Padre, que jamás os he prohibido predicar, ni impuesto restricciones, ni dado orden alguna á vuestras predicaciones. Solamente me he permitido haceros algunas advertencias y dirigiros algunas observaciones, sobre todo respecto á vuestras últimas conferencias, como era, en mi calidad de superior, mi derecho y mi deber.

«Para continuar vuestras predicaciones, ya en París, ya en otra parte, erais tan completamente libre como los años anteriores á mi carta del 22 de Julio, y si habéis renunciado á volver á la Cátedra de Nuestra Señora de París, ha sido voluntariamente y de vuestro pleno gusto, y no en virtud de medidas que yo hubiera tomado respecto á vos.

«Vuestra carta del 20 me anuncia que dejáis nuestro convento de París. Las cartas y periódicos, en efecto, me informan de que habéis salido de vuestro convento y os habéis despojado del hábito religioso, sin ninguna autorización del hábito religioso. Si esto es desgraciadamente así, os eclesiástico. Si esto es desgraciadamente así, os advierto, mi reverendo Padre, que no debéis ignorar que el que deja su convento y el hábito de su orden, sin permiso regular de la autoridad competente, es considerado como un verdadero apóstata, é incurrir, por consiguiente, en las penas canónicas mencionadas en el capítulo *Periculosa*.

«Estas penas son, como sabéis, excomunión mayor, *late sententia*, y según nuestras constituciones, confirmadas por la Santa Sede, parte III, cap. XXXV, núm. 12, los que salen de la congregación, sin autorización, incurrir en la excomunión mayor, *ipso facto*, y en la nota de infamia: *Qui congregacionem recedunt, prater apostatas, ipso facto, excommunicationem et infamiam notam incurrunt*.

«En mi calidad de superior vuestro, y para obedecer las prescripciones de los decretos apostólicos, que no manan emplear hasta las censuras, á fin de atraerlos al seno de la orden que habéis abandonado tan deplorablemente, me veo en la necesidad de mandaros volver al convento de París que habéis dejado, en el término de diez días á contar desde la recepción de la presente carta, advirtiéndos que si no obedecéis esta prescripción en el plazo fijado, seréis privados canónicamente de todos los cargos que ejerdo en la orden de los carmelitas descalzos, y continuareis viviendo bajo el peso de las censuras establecidas por el derecho común y por vuestras constituciones.

«¡Ojalá, mi reverendo Padre, escuchéis nues-

tra voz, y el grito de vuestra conciencia! ¡Ojalá entreis pronto en vos mismo y veáis la profundidad de vuestra caída, y, por una heroica solución, os levanteis generosamente, repareis el gran escándalo que habéis causado y consolareis así á la Iglesia, á quien tanto habéis afligido!

«Estos son los sinceros y ardientes deseos de mi corazón: esto es lo que vuestros hermanos desolados y yo, vuestro Padre, pedimos con todo el fervor de nuestras almas al Dios Omnipotente, á Dios, tan fecundo en bondad y misericordia.

Fr. DOMINGO DE SAN JOSÉ, *Propósito general de los Carmelitas Descalzos*.

NOTICIAS GENERALES.

Se ha dispuesto que para el ingreso en la escuela de agricultura no se exija nuevo examen de las asignaturas probadas en otros establecimientos de enseñanza oficial.

La santa hermandad del Refugio ha facilitado los baños ordenados por los facultativos á 657 enfermos pobres, de los cuales 44 han recibido los baños en Madrid: 233 en Archena; 150 en Alhama, y 240 en Trillo. En los viajes, estancias y demás gastos ha invertido la santa hermandad del Refugio 100,262 rs. Las solicitudes presentadas para baños han sido 970 y de ellas se han concedido 657 y negado 169, y dejado en suspenso 145.

Ayer llegó á Madrid la compañía de cabos y sargentos de la escuela de tiro establecida en Toledo, habiéndose presentado en seguida al señor ministro de la Guerra, quien les arengó en el patio del ministerio, les ha encargado la guardia del local del ministerio de la Guerra.

La Academia de la Historia celebrará junta pública el domingo próximo, á la una de la tarde, para dar posesión de plaza de número al Sr. D. Juan Facundo Riaño, quien leerá su discurso de entrada, contestándole á nombre del cuerpo el Sr. D. Eduardo Saavedra, individuo de número.

El ministro residente de España en Montevideo, participa, por conducto del ministerio de Estado, que el día 27 de Julio último fué asesinado en el pueblo de las Piedras el súbido español D. Pedro Varela de Lobo, natural del Ferrol, provincia de la Coruña, dejando algunos bienes que se hallan depositados bajo inventario en el juzgado de instados de la primera sección de dicha capital, ante el que deberán acudir á presentar sus reclamaciones las personas interesadas en la herencia.

Igualmente el cónsul de España en Lisboa da cuenta del fallecimiento del súbido español D. Miguel Francisco Lopez y Gándara, cuya filiación y estado se ignoran, ocurrido en Mosamedes (Londra); advirtiéndole que ha reclamado los efectos pertenecientes al difunto, para conservarlos en depósito á disposición de sus legítimos herederos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Brígida, viuda, y San Demetrio, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Dionisio Areopagita y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde vísperas de San Francisco de Borja y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Rosario en la parroquia de Santa Cruz. A las diez será la misa mayor con sermon que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde en los ejercicios, D. Jaime Cardona.

También continúa la misma novena en las monjas de Santa Catalina de Sena, y predicará D. José Moriano.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza del Santo Angel Custodio con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG
DEPÓSITO EN MADRID: FARMACIA DE SIMON, MORENO, MIGUEL, ESCOLAR, SANCHEZ OCAÑA, ORTEGA Y JUS.—LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 31, CALLE DEL SORDO, EN LOS PEDIDOS. (A.—5053.)

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA
GRIMAULT Y C. FARMACÉUTICOS EN PARÍS
EMPLAADO CON ÉXITO SIEMPRE SEGURO CONTRA
Las malas digestiones, Las náuseas, Píltulas, Enflaquecimiento, Eructos gaseosos, Irritación del estómago y de los intestinos.
La firma GRIMAULT Y C. Farmacéuticos de S. A. I. el príncipe Napoleón, garantiza la eficacia de este delicioso licor.
Depósito en Madrid, en casa de los SS. Borrell hermanos; Simon; Ulzurum; Moreno Miguel; y para los pedidos, LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, 31, calle del Sordo.

SILIO MARCIO,
EPISODIO
DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,
POR
D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.
Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.
El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebracion del próximo Concilio general.
Los pedidos se harán á la Administracion de EL PENSAMIENTO acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

CHOCOLATES
DE LA
COMPañIA COLONIAL.
PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO
POR SU SANTIDAD PIO IX.
FABRICA-MODELO FUNDADA EN 1854.
PROVEEDORA DE SEIS SOBERANOS.
CAFÉS, TÉS, TAPIOCA.
DEPOSITO GENERAL, CALLE MAYOR, NÚMERO 48 Y 20, MADRID.
(Se mandan prospectos.)

CATECISMO DE LA VIRGEN,
para uso de las familias católicas CONTRA LAS BLASFEMIAS, HEREJÍAS É IMPIEDADES ANTIGUAS Y MODERNAS. por el doctor D. Juan Gonzalez, dignidad de chantre de la catedral de Valladolid.
Se halla de venta en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi, Sanchez y Tejado, á dos y medio reales cada ejemplar. En provincias, haciéndose los pedidos precisamente al autor en Valladolid: por un ejemplar, seis sellos de franqueo de medio real; por tres, diez y seis; por docenas á veinte reales.
(Núm. 751.—3 G.—3 P.)

EL DIOS
DE
SUÑER Y CAPDEVILA,
POR
D. NICOLÁS MARIA SERRANO,
abogado del Colegio de Madrid.
Véndese este folleto á 4 rs. en Madrid, librerías de Aguado y Olamendi, y en la calle de San Vicente baja, número 60 triplicado, cuarto principal. En provincias en las principales librerías.
(4-g.)

OBRAS
DE DON MANUEL MENDÍA.
Fisiología é higiene, 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.
Aritmética decimal analítica, 2 rs.
Librerías de Cuesta, Hernando, Moya y Plaza y otras principales. Rebaja por mayor, dirigiéndose á D. A. Avrial, Fuentes, 42, Madrid.
(Núm. 755.—3 v.—3, 10, 16.)

LA COMERCIAL.
Barquillo, 28, bajo, derecha.
Compra Banco de Economías, pagando más los títulos color de rosa, cédulas de La Nacional, Crédito Comercial, Obligaciones de La Peninsular y polizas de otras compañías que convergan.
(Núm. 756.—8 G.)

LA SALVACION DE ESPAÑA.
LECTURA PARA EL PUEBLO.
Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentra un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.
Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leopoldo Lopez, Tejado y Cuesta.
Los pedidos á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.
Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

ACADEMIA COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA, religion y moral. Idiomas y carreras especiales.
Llámanse la atención de las familias y de la juventud toda amante de la ciencia y de la virtud hacia este establecimiento científico y literario instalado en la calle de Torija, 44, por los profesores que han sido de San Lorenzo del Escorial, consagrados de lleno á la educación cristiana de la juventud.
Los alumnos estudiarán todos y siempre á la vista de los profesores, sin aumentar por esto los honorarios de la enseñanza.
(Núm. 752.—29, 30, 1, 2.)